

EL FUTURO YA ESTÁ AQUÍ

Justo cuando terminan los eventos organizados por el PP en la Comunidad de Madrid para conmemorar *La Movida*, nosotros salimos con esta portada. En **ZERO** no tenemos ninguna intención de apropiarnos de La Movida pero queremos dejar claro que los gays (aunque entonces no nos llamáramos así), tuvimos una influencia innegable en aquella eclosión sociocultural, que no hubiera sido posible sin la descomposición de la dictadura y la llegada de las libertades: del Movimiento a *La Movida*, curiosa transición semántica que por cierto le fascina, como título para un posible ensayo, al historiador y escritor Nacho Merino, que en este número dialoga con el joven escritor **Ariel Capone**, inaugurando una sección que hemos titulado “*Las amistades literarias*”. Y precisamente porque hablamos de una época pre-gay, previa a la visibilidad identitaria que gays, lesbianas y transexuales hemos logrado en la sociedad a partir de los 90 (los bisexuales mucho menos, a pesar de que **Francesc Strino** les haya dado la palabra en su libro *Carne y Pescado*, que el año pasado publicó *La Tempestad*), nos ha parecido oportuno sintetizar en la pluma el protagonismo que los homosexuales tuvimos en aquella época irreplicable.

Tampoco ignoramos que los más jóvenes de hoy están reivindicando su estética y su música (vuelve a gustarles el punk y el *pop* de la nueva ola, sus más directas influencias anglosajonas), e incluso se atreven a decir con todo desparpajo que se está fraguando una “*removida*”. Por eso hemos elegido a un joven de hoy (el fotógrafo **Matías Uris**, a quien nuestro genial fotógrafo y director de imagen, **Eduardo Rubaudonadeu**, ha convertido en un fascinante e inesperado modelo) como icono de un ayer al que no deseamos mirar con nostalgia, sino tratando de rescatar lo que tuvo de transversal: aquella mezcla libertaria de géneros y sexos en la que bien podemos mirarnos ahora que, en varios sentidos, hemos iniciado una época que algunos intelectuales, como hace en este número **Luis Antonio de Villena**, empiezan ya a calificar de *postgay*.

Desde luego, si algo tuvo *La Movida* fue una pluma descomunal: más allá de que uno fuera o no marica, todos nos soltamos la melena, en cualquiera de las dos generaciones que nos encontramos y protagonizamos

aquello, a saber, “los hijos pequeños de los franquistas y los hermanos pequeños de los antifranquistas”, como perspicazmente señala **Manuel Hidalgo** en su artículo. Por ejemplo, se puso de moda hablar en femenino como la cosa más normal del mundo. La pluma, que ha sido tan denostada por los activistas políticamente correctos y por los tolerantes de boquilla, dispuestos a aceptarnos siempre que no se nos note demasiado, a día de hoy sigue siendo una contestación, una gestualidad, trasgresora, un arma social y, como supieron ver nuestros compañeros de la desaparecida *Radical Gay*, un eficaz instrumento político, que ellos resumían con aquel inolvidable y afortunado eslogan: “Si tu pluma les molesta, clávasela”. Pues claro que sí. Y sin embargo, **ZERO** no pretende clavar a nadie ninguna pluma, y menos aún la de *La Movida*, cuya punta no era para nada sanguinaria. Todo lo contrario: era una pluma tan aérea, tan liviana, tan amable, tan irresistible y tan contagiosa, que a todo el mundo, entendiera o no, le parecía estupendo tenerla, porque adornaba mucho; era y todavía es, pues muchos de sus protagonistas, que están muy vivos y muy creativos, siguen teniendo pluma, ya lo creo, algunos de escándalo y otros matizada por el tiempo, que no ha pasado en balde. Y conste, porque de eso se trata, que la pluma de los heterosexuales amigables (*gay friendly*), que entonces como ahora siempre han estado de nuestra parte, nos gusta tanto o más que la nuestra. De hecho, algunos de ellos han aceptado gustosos nuestra invitación y han participado en este reportaje con sus distintas plumas, todas ellas por cierto de una enorme eficacia expresiva.

Tampoco queremos eludir una actualidad política que nos afecta a todos por igual. La poeta, escritora y periodista **Ruth Toledano** se enfrenta a ella en este número cogiendo por los cuernos al toro del terrorismo (que nos perdona la manida metáfora, ella que es tan anti-aurina) y recabando opiniones de voces autorizadas que coinciden en señalar los peligros que entraña el resurgimiento de la extrema derecha, que nos afecta a todos y en particular a los homosexuales. De modo que, junto a nuestros contenidos habituales (y no olvidamos ARCO, el acontecimiento artístico por excelencia de este mes de febrero, ni la

Bienal de Canarias), os ofrecemos nuestra mirada de una época en la que lo excéntrico se volvió común. Quizá por eso mismo todo empezó con el sonado escándalo de *La Escuela del Amor*, la polémica adaptación de La filosofía en el tocador de *Sade*, que hizo **Carlos Borsani y El Gad** (el único grupo teatral que alumbró *La Movida*), provocando el cierre del Teatro Martín. Estamos convencidos de que nuestra mirada desde el presente aporta claves del pasado que nos ayudarán a construir el futuro.

**ERA UNA PLUMA TAN AÉREA,
TAN LIVIANA, TAN AMABLE, TAN
IRRRESISTIBLE Y TAN CONTAGIO-
SA, QUE A TODO EL MUNDO, EN-
TENDIERA O NO, LE PARECÍA
ESTUPENDO TENERLA PORQUE
ADORNABA MUCHO**